



SUSCRIPCION

En Orihuela, al mes 35 céntimos.
En el resto de España, trimestre 1'25
PAGOS ANTICIPADOS

SEMANARIO JAIMISTA
CON CENSURA ECLESIASTICA

No se devuelven los originales.
La correspondencia al Director.

Recuerdo de amor

Sería una verdadera locura pretender sondear el arcano, penetrar el misterio sacrosanto de nuestra Redención; pero es indudable, que el móvil principal sino el único que impulsó a Nuestro Señor Jesucristo a descender del Cielo para sufrir por nosotros una Pasión tan dolorosa seguida de una muerte tan afrentosa como cruenta, no fué otro que el de la infinita caridad y misericordia de que por el hombre está lleno su Divino Corazón.

Para comprobar esto, ya que en esta Semana conmemoramos los cristianos, con nuestra Santa Madre la Iglesia el sangriento drama del Calvario, recordemos, siquierasea suscitadamente, el principio de la vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo, hasta el término de ella.

Nace Jesus en Belén, y no nace en suntuoso palacio, cual correspondía al Rey de Reyes, sino en un miserable establo; no solo para enseñar a los hombres la humildad, sino también para ponerles de manifiesto lo flaco y miserable desunaturalizado. Y al abrir sus ojos a

la vida mortal, se compadeció tanto del hombre, que su corazón latió de alegría, porque sabía que con el tiempo, había de llegar a rescatarle de la odiosa esclavitud de la infernal serpiente, bajo cuyo imperio cayó en el Paraíso por el pecado de nuestros primeros padres

Ved a Jesús. Contempladle cuando predica su divina doctrina, y os convencereis del infinito amor en que por el hombre se abrasa su Corazón. Aquí, cura a un criado de Centurión romano. Más allá, arroja, con su Omnipotencia, al demonio,

del cuerpo de un hombre a quien poseía. Sana de su terrible enfermedad a un leproso. Levanta de la postración en que yacía, a un paralítico que en vano concurrió para curarse, a la piscina por espacio de treinta y ocho años. Da vista a dos ciegos que llenos de fe le imploraron restituyera la luz a sus ojos. Se la da también a otro que lo era de nacimiento. Sacia milagrosamente el hambre de más de cinco mil personas que ávidas de escuchar su divina palabra, le siguen sin preocuparse de su corporal alimento. Re-

que por su culpa original perdiera. Y con conciencia absoluta de los tormentos que en su Pasión le esperan. Sabiendo de antemano que sus discípulos y el pueblo a quien tantos beneficios hiciera le abandonarían, y que sus enemigos se ensañarían con El y le conducirían al Gólgota para crucificarle entre dos facinerosos, cual si fuera el más infame de los asesinos... aún su inteligencia divina; arrastrada, digámoslo así, por el amor que siente hacia ese ser formado a su imagen y semejanza, en un deliquio de

la Eucaristía; con lo cual complace a su Eterno Padre y facilita al hombre los medios de conseguir su salvación eterna.

¡Oh misterio inefable! ¡A cuantas y profundas meditaciones se presta el sublime y tierno acto de Jesús al create! ¡Dios que es el Todo, descendiendo hasta el hombre que es la nada! ¡Dios que nada debe al hombre, hacer de este el objeto predilecto de su amor! ¡Dios que por el hombre ha de ser crucificado en el Calvario para redimirle y resucitar ha para restituirse al seno de su

Padre, no quiere abandonar al hombre objeto de su cariño; y en prenda de su amor, como recuerdo de su predilección, le dice: «No creas que te abandono. No creas que te dejaré solo en el mundo a merced de los enemigos de tu tanto. que me quedo aquí contigo alma, no; te amo para defenderte de las acechanzas de aquellos, tan solo con una condición; con la condición de que sigas durante tu peregrinación por el mundo, el camino que con mi predicación te he trazado; con la condición de que cumplas exactamente la doctrina que te he enseñado y he de sellar por tí con mi sangre.»

Y ¿seremos nosotros tan ingratos, tendremos tan empedernido y duro el corazón, que rechazemos indiferentes un amor tan vehemente, un amor tan delicado y grande como el que nos brinda sin cesar nuestro Redentor Divino desde el Santísimo Sacramento de la Eucaristía?

¡No, Señor y Dios nuestro! Nosotros que como cristianos confesamos tu doctrina. Nosotros que acatamos y acataremos hasta la muerte tus divinos preceptos, queremos corresponder al amor con que nos



NUESTRO PADRE JESÚS DE LA CAIDA.

sucita a Lázaro, y por donde quiera que pasa vá dejando el rastro luminoso de la inmensa caridad; del intenso amor que siente por el hombre.

Pero esto que anteriormente se relata, con ser tan grande; con ser tan extraordinario e inconcebible para la mente humana: no basta a Nuestro Señor que se abrasa en amor y caridad por el hombre a quien desea con vehemencia deífica salvar a todo trance, cumpliendo así la promesa que hiciera a su Eterno Padre, de restituirle al Cielo

amor incomprendible para las criaturas, inventa, si es que inventar puede el que todo lo sabe por preciencia. Aquel para quien nada hay oculto, el medio de quedarse entre los hombres; el medio de permanecer entre nosotros hasta la consumación de los siglos; el medio de permanecer entre nosotros pobres desterrados de aquella Patria celestial que El ha de reconquistar a costa de crueles tormentos, y... loco de amor, en el paroxismo de la pasión que por el hombre siente, instituye el sublime Sacramento de

brindas. Queremos no pecar ni ofenderte, y te suplicamos con lágrimas en los ojos, que si por desgracia caemos, nos des tu bendita mano y nos levantes, ya que tan magnánimo te has mostrado quedándote con nosotros, que es el mejor recuerdo que de tu amor podías dejarnos, en este valle de lágrimas.

M. MONTERO.

Horrible agonía

Cristo, después de haber celebrado con sus discípulos la Pascua y de haberles dado inefables pruebas de su amor instituyendo la Sagrada Eucaristía, se retira al huerto de Gethsemani, lugar preferido por el Divino Maestro para hacer oración. No todos sus discípulos le acompañan. Apenas llega la hora de la prueba y empiezan a abandonarle y a traicionarle.

Al llegar a la entrada del huerto, Jesús toma a tres de ellos, mandando a los restantes que permaneciesen allí.

No habían andado muchos pasos cuando Pedro, Juan y Santiago que eran los tres acompañantes, vieron de pronto que Jesús desfallecía, que en su rostro se manifestaban hondas señales de perturbación y aparecía descolorido y mortal, trémulos los labios y angustiosa la mirada.

Los discípulos impresionados, no comprenden que sea aquello, se miran y se contemplan como preguntándose mutuamente las causas de aquel desfallecimiento y turbación.

Es que la hora misteriosa de la redención del hombre había sonado en el reloj de la justicia Divina. Cristo empieza a realizar su misión; la reconciliación del hombre con Dios. Pero como esto no puede llevarse a efecto sino tomando el Salvador sobre sí los tormentos y vergüenzas que merecían los pecados de los hombres, vió Jesús en aquel instante caer sobre sí la ira y la indignación divina.

Se alejó de sus discípulos y prostrado comenzó a orar al Padre. En aquel momento empiezan a cruzar por la imaginación de Cristo, ideas horribles, furiosas tempestades, todos los tormentos y angustias de su pasión, las burlas del soez populacho, las infamias de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas. Jesús ve en lontananza el desprecio que los hombres habían de hacer de su pasión, y de la institución del Santísimo Sacramento por medio de sacrilegios, ve los cismas, las herejías... Y Jesús tiembla... pero es preciso someterse. Ha aceptado voluntariamente la responsabilidad de los pecados de los hombres. Dos veces busca consuelo en sus discípulos, pero no lo encuentra. Pide a su Eterno Padre que aleje de él aquel caliz tan amargo pero al mismo tiempo que no se haga su voluntario la de su Eterno Padre.

Y el dolor aumenta. Se dilatan sus venas, se ensanchan sus poros y brota sangre, aquella sangre preciosísima que tantos pecados ha lavado y que ha hecho levantarse tantas almas de la tierra al cielo.

No, no ha habido agonía tan horrible en el mundo, no han presenciado otra los hombres, porque fué agonía de un corazón que muere víctima de amor infinito, agobiado por infinitas ingratitudes.

RAMON GARRIGA

Paradoja de la Cruz

Al proponerme aportar mi granito de arena a la composición del número extraordinario que EL CONQUISTADOR dedica a la conmemoración de los inefables misterios que la Iglesia Católica celebra en la semana llamada santa por ántonomasia, recuerdo aquella hermosa paradoja propuesta por el gran Apóstol de las gentes: «Los judíos piden milagros y los griegos sabiduría: pero nosotros predicamos a Jesucristo crucificado, que es materia de escándalo a los judíos, y parece necedad a los gentiles; mas para los llamados a la fé, sean griegos o judíos, es la manifestación del poder y de la sabiduría de Dios.»

La explicación de esta paradoja, si quiera breve, será el asunto de estos mal perjeñados renglones.

Materia de escándalo fué, en efecto, para los judíos la muerte de Jesús de Nazareth en una cruz. Aquél pueblo

escogió Dios para confundir a los sabios: y las cosas flacas para confundir a los fuertes. Si para los judíos fué materia de escándalo la muerte de Jesús en la cruz, si para los gentiles es locura, no debe serlo para los que tenemos la dicha de haber sido llamados a la fé. Es posible que hasta aquí no hayamos considerado la muerte del Salvador sino como misterio de su mansedumbre, de su flaqueza, de su humillación, de su afrenta; mas quizá no hayamos parado mientes en que es al propio tiempo la manifestación del poder y sabiduría de Dios, según la expresión de San Pablo. La muerte de un Dios hecho hombre es, si queréis, flaqueza y locura; pero flaqueza y locura de misericordia y de amor. La flaqueza de un Dios (¡permitidme, Dios mío, estas expresiones!) la flaqueza de un Dios, es ser misericordioso con los hombres y que no hará esta flaqueza apoyada por una omnipotencia?: la locura de un Dios, su manía diré, es el amor infinito que les profesa y que no inventará esta manía iluminada por una sabiduría sin límites?

Qué extraño, pues, se compaginen



JESÚS EN LA AGONÍA.

tando de corazón para creer, no se da por satisfecho aun con los milagros portentosos obrados por este hombre extraordinario: aquel pueblo materializado, espera del Mesías prodigios que lo lleven a la conquista temporal del mundo; y mal se avienen con estas esperanzas tanta mansedumbre, tanta flaqueza, tanta humillación, tanta afrenta. Por esto, al pasar delante de aquel madero de infamia, moviendo sus cabezas, blasfemaban y decían: «Bah! tú que has dicho que destruyes el templo de Dios y en tres días lo reedificas, sálvate a tí mismo; si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz... A otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo: si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz y creeremos en él.»

Locura fué para los gentiles la nueva de que un hombre Dios había sido crucificado para salvar a todos los hombres y que el único camino que a esta salvación conduce es la fé en ese hombre Dios crucificado.

«Mas las cosas locas del mundo (sirviéndome de las mismas palabras del Apóstol) las cosas locas del mundo

en esta muerte la flaqueza y la Omnipotencia, la locura y la sabiduría suma?: no repugna, por lo tanto, a nuestra razón esta paradoja. Ahora bien ¿se compaginaron?: conveniente es que nos convenzamos de ello, para estimularnos a adorar más profundamente la divinidad de la persona de Jesús en su misma humillación por amor al hombre.

Muere Jesús; mas antes de que los judíos hubiesen siquiera concebido su nefando designio, habla de su muerte como de un acontecimiento pasado ya; tan clara y expresamente pronosticaba hasta las menores circunstancias. Leed sino, el Santo Evangelio, y allí vereis que Jesús dice a sus discípulos: «Vamos a Jerusalén y serán cumplidas todas las cosas que escribieron los profetas del Hijo del hombre; pues será entregado a los gentiles (y en efecto, gentil era Pilatos a quien le entregaron, faltando abiertamente a la ley que establecía que los judíos fuesen juzgados por los mismos judíos) y será escarnecido y azotado y escupido; y despues que le azotaren, le quitarán la vida.» Creyérase que sus ver-

dogos más bien eran ejecutores de su predicción, que de la sentencia dada por los jueces contra él; más bien ciegos instrumentos de la presciencia de Dios manifestado por sus oráculos, que voluntades sugestionadas por la perfidia de los escribas y fariseos: por eso los sagrados Evangelistas procuran repetir a cada paso con la historia de la pasión: «Para que se cumpliesen las Escrituras» «Para que tuviese cumplimiento la palabra que dijo...» Maravilla fué ésta que bastó por sí sola a convertir a aquél cunuco de la reina de Etiopía a que hace referencia el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Muere Jesús, pero obrando milagros, tan estupendos, que obligan a los mismos judíos a reconocer que aquel que acaba de morir era verdaderamente el Hijo de Dios. Tiembla la tierra, se abren los sepulcros echando fuera a sus muertos que resucitan, se rasga el velo del templo, se oscurece el sol, las piedras se abren y chocan unas con otras; y los soldados y judíos, poseídos de espanto, huían diciendo «verdaderamente Hijo de Dios era este» Dos siglos después aun conservaban los magistrados de Roma, a quienes hablaba Tertuliano de la muerte del Justo, la memoria de aquel eclipse universal contra las leyes de la naturaleza; el mismo que hizo exclamar al sabio del Arcópago, Dionisio, después Santo: «O el universo perece, o el autor de la naturaleza padece.» Y qué mayor milagro que aquella mansedumbre en dejarse aprisionar por aquellos mismos a quienes momentos antes habían hecho caer en tierra sin sentido tan solo dos palabras salidas de su divina boca: «Yo soy»; aquel silencio mantenido con tanta constancia delante de sus jueces; aquella grandeza de ánimo, aquella tranquilidad y sosiego en medio de los desprecios e injurias sin formular la más leve queja; aquella caridad heroica con que excusa ante su Padre celestial a sus mismos verdugos diciendo: «Padre mío, perdónalos, que no saben lo que hacen» Todo esto hizo exclamar a un impío como Rousseau, en un momento de sinceridad: «Cuando Platón pintó su justo imaginario cubierto de todo el oprobio del crimen y digno de todos los premios de la virtud, pintó rasgo por rasgo a Jesucristo... La muerte de Sócrates filosofando tranquilamente con sus amigos, es la más dulce que se puede desear; la de Jesús, espirando en los tormentos, injuriado, ridiculizado, maldecido de todo un pueblo, es la más horrible que se puede temer. Sócrates tomando la copa envenenada, bendice al que se la presenta y que llora; Jesús, en medio de un suplicio afrentoso, ruega por sus verdugos encarcelados. Si la muerte de Sócrates es de un sabio, la muerte de Jesús es de un Dios.»

Probado ya que la muerte de Jesús en la cruz es la manifestación de su poder, me resta probar que lo es así mismo de su sabiduría: harélo en pocas palabras, pues voy extendiéndome demasiado, abusando de la paciencia de mis lectores.

Dos cosas, según el papa San León, constituyen el objeto de este soberano misterio: satisfacer a Dios ofendido por el pecado y remediar al hombre extraviado. ¿Cómo satisfacer a Dios ofendido? La ofensa era infinita, infinita había de ser la satisfacción; Dios era el ofendido y el hombre el ofensor, el hombre es el que debía satisfacer a la justicia divina: ¿cómo esta satisfacción habría de ser del hombre, e infinita al mismo tiempo? ¿cómo? siendo el que satisficiera hombre y Dios a la vez: sólo pudo inventar cosa semejante la sabiduría de un Dios.

¿Cómo remediar los extravíos del hombre? Estos proceden, según el Apóstol San Juan, de la concupiscencia de los ojos, de la concupiscencia de la carne y de la soberbia de la vida; es decir de una insaciable codicia de los bienes temporales, de una solitud excesiva de las honras del mundo y de un apetito ardiente de los deleites sensuales. Mirad ahora los remedios que nos ofrece el Dios-Hombre en su pasión y muerte de cruz: su pobreza y desnudez, contra el amor de las riquezas; sus afrentas y humillaciones, contra la ambición de honores; los suficientes en su carne virginal ensangrentada y despedazada, contra la delicadeza y sensualidad de la nuestra corrompida.

¡A cuántas consideraciones más se prestaría la materia de esta segunda parte de mi proposición!; pero creo que con la dicha basta para convencernos de que la muerte de Jesús en la cruz, es la manifestación de la sabiduría, como lo es del poder de Dios, lo que debe estimularnos a adorar más profundamente la divinidad de su persona en su misma humillación por amor al hombre. ¡Oh flaqueza omnipotente, o sabia locura! ¡Oh paradoja de la Cruz! ¡Bendita seas!

RICARDO SANCHO, Pbro.

EL DESCENDIMIENTO

Et depositum involvit sindone.—(Lucas 23).

Quando al pié del madero sacrosanto al Cordero tus brazos estrechaban, regando su cadáver con el llanto que tus divinos ojos derramaban: Quando a tal sufrimiento, a dolor tanto la vida y el valor te abandonaban!... Entonces, solo Dios que es justo y fuerte pudo ¡oh Madre infeliz! fortalecerte.

¡Comprendo tu Dolor! por el te ruego hieras mi corazón de amor divino, y el limpio rayo de tu puro fuego sea el fanal que alumbró mi camino: No me abandones, Madre; mi sosiego eres tú y mi esperanza y mi destino; Sin tí mi culpa sin cesar me aterra sin tí no hay dicha para mí en la tierra.

MANUEL PEREZ CABRERO DE L.

Marzo 1913.

La muerte de Jesús

Jesús ha muerto, y la sociedad hebrea puede descansar tranquila, y tranquila puede celebrar la Pascua; y Augusto, pues ya no existe Jesús, vuelve a alentar ensanchando su pecho, oprimido ante las victorias alcanzadas por el divino profeta.

Pero será brevísima su calma, «que emudecieron la Pythia y la Sibila de Cumas», y la humanidad entera escucha atenta las predicaciones de «aquél puñado de hombres oscuros que invaden el mundo en nombre de Jesucristo, sin más armas que el Evangelio, sin otra fuerza que la palabra, sin más esperanza que el martirio»; y de este modo váe desmoronando poco a poco el ídolo de la potestad, y el hombre razona con más juicio, y piensa con más calma, y comprendiendo que Dios libre le formó en el Paraíso, tiene el derecho de sacudir el yugo que le esclaviza y gozar puede en justicia de la hermosa libertad para la que fue criado.

El espíritu del Hombre-Dios flota sobre el Universo, como flotaba el espíritu del Todopoderoso sobre la haz de las aguas antes que fuese la luz, y ya no solo el hombre posesionábase

de sus derechos, si que también la mujer despertaba de aquel sueño en que la barbarie hasta entonces la había aletargado para oprimirla, vejlarla y degradarla.

«El hombre llegó a ser libre en nombre de la caridad; la mujer llegó a ser santa por la voz del Evangelio.»

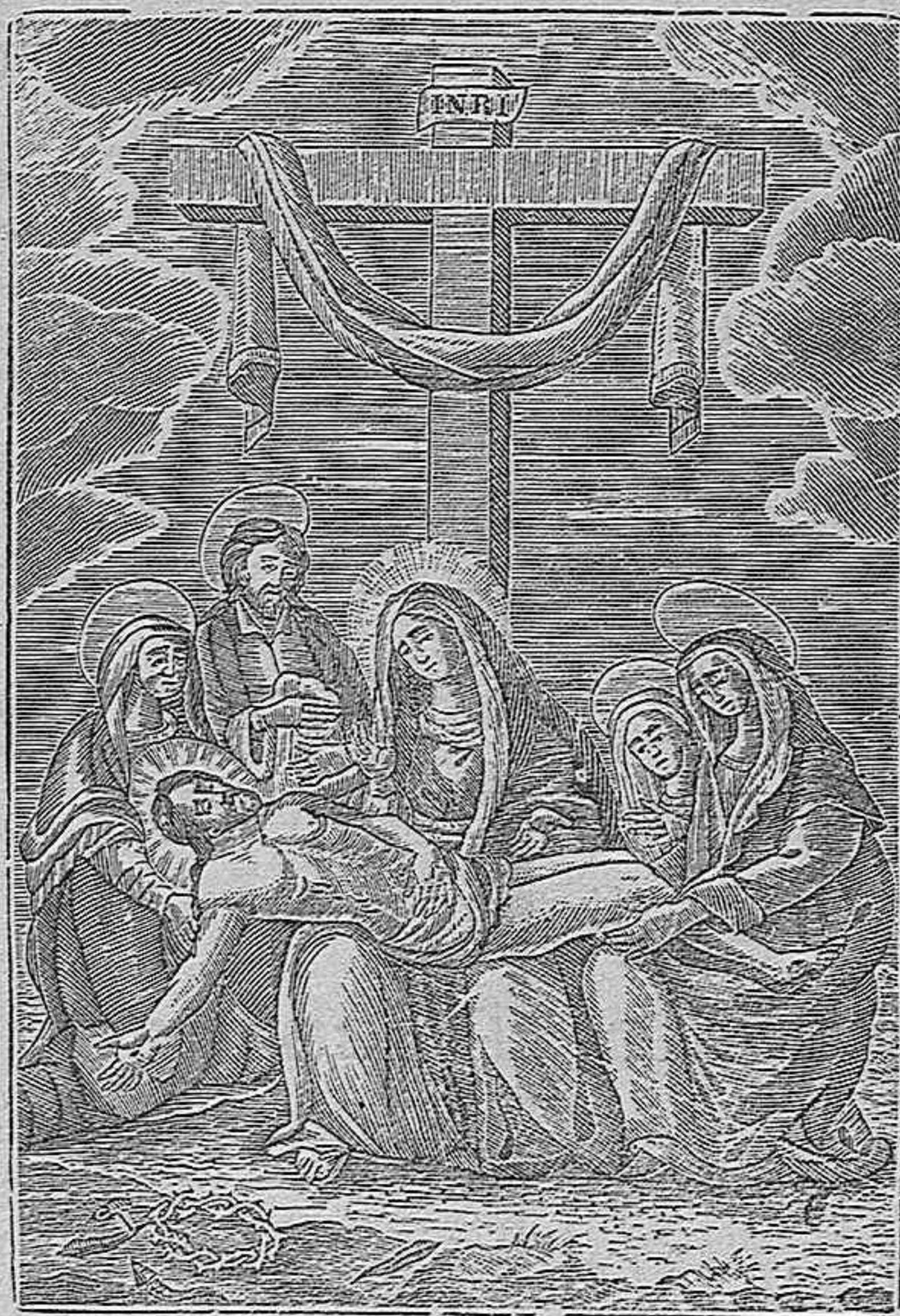
Se cumbió la fiera bruta y surgió la justicia ante la doctrina santa del Evangelio mismo.

Murió Jesús y resucitó el hombre; la espada fué saltada en pedazos por la palabra, esto es, el amor al Crucificado, que es el símbolo de la perpetuidad inmortal del espíritu libre y sin trabas, siempre creyente y siempre lleno de amor.

E. SORIA.

SOLEDAD

Paloma que vas al cielo, pide piedad para mí: el alma vuela tras tí en brazos del desconsuelo. No demandes, no, piedad: te dará el cielo su luz:



MATER DOLOROSA.

el alma al pié de la cruz la alcanza en su soledad. Me encuentra la noche oscura en un monte solitario: todo anuncia que el calvario es lugar de desventura. Fuente es de bien y alegría, por más que todo es dolor: alma, si tienes amor, tendrás también compañía. ¿Quién responderá a mi acento, en este lugar de espanto si aquí solo mora el llanto, porque aquí moró el tormento? Consolado quedarás por más que el dolor te dañe: ¿no tienes quien te acompañe y al pié de la cruz estás? Es memoria que convida solo a llorar y gemir: pues que me siento morir venga un ser que me dé vida, No temas nunca, en verdad, ante la cruz solo verte, que si fué signo de muerte no es signo de soledad. Busco anhelante por ver quien tal virtud atesora: oigo un gemido y que llora no lejos una mujer.

Ahí tienes tu compañía, la dulce y amada luz: siempre está junto a la cruz la soledad de María. Lloro al hijo que ha perdido, y en el hijo llora a dos: ¿cómo quien llora a su Dios puede escuchar mi gemido? Acérate que piedad ella a los cielos implora: tu eres el hijo que llora perdido en la soledad.

MANUEL PEREZ-CABRERO DE LARA
Marzo 1913.

LA SEMANA SANTA EN ROMA

Jueves Santo.

Sabéis que el Jueves Santo es el aniversario de la institución de la Eucaristía. En los oficios de la capilla Sixtina las colgaduras del trono y el trono mismo son de lama de plata: el frontal del altar es de tapicería tejida de oro. Un rico velo de seda blanca cubre el crucifijo: los cirios que le rodean son de cera blanca. El que por



lantándose dos a dos, teniendo en una mano un cirio encendido y en la otra su mitra inclinada por respeto a Nuestro Señor, a quien acompañan: después, detras de todos, el Santo Padre, a pié, con la cabeza descubierta, llevando el sagrado vaso donde descansa el cuerpo del Salvador.

Ocho obispos sostienen sobre su cabeza un rico palio de color púrpura y oro; al lado suyo, un prelado le cubre con una especie de velo, como para ocultar a Jesucristo a las miradas de la multitud; el príncipe asistente al solio y los auditores de la Rota llevan recogido el extremo de la capa y de la falda Pontífice, y los doce *Bussolanti* le rodean con una hacha encendida.

He hablado de la falda: esta es una insignia exclusivamente reservada al soberano Pontífice. Consiste en una especie de saya de seda blanca, de larga cola y excesivamente amplia, que cae sobre los pies, y que por lo tanto es preciso recoger por ambos lados y por detras para que pueda andar el que la lleva.

La procesión se adelanta lentamente y atraviesa la llamada *sala real* que separa de la Sixtina la capilla del monumento: esta sala se encuentra a media luz: el más profundo silencio reina en los asistentes aquel silencio al que se mezclan los últimos ecos del himno, aquella especie de noche misteriosa por todas aquellas movibles luces y por las mil hachas de la capilla Paulina que se descubre al extremo, el ruido de los incensarios que se balancean, el humo del incienso, todo, hasta la presencia de los soldados que forman calle, hace esta escena imponente y conmovedora.

El vaso sagrado en el cual el cuerpo del Señor se conduce al monumento, se parece bastante a nuestros copones; se llama el *caliz del Sepulcro*. Es de cristal de roca con montura de oro enriquecido de esmaltes que representan a Jesucristo y a los doce Apóstols: dos coronas de diamantes rodean la copa y el pié. Este copón, de gran precio, fué sacado del tesoro de la Sixtina a principios del siglo pasado, cuando la dominación francesa en Italia. Muchos años después de esta sustracción fué felizmente devuelto a su primitivo destino.

M. PEREZ-CABRERO.

Marzo 1913.

ERRATA

Involuntariamente, y al hacer el ajuste de la primera plana, se ha deslizado una errata que nos creemos obligados a subsanar. En la última columna, línea veintiseis, donde dice: «... los enemigos de tu tanto, que me quedo aquí contigo alma, no; te amo para defenderte...» Debe decir: «... los enemigos de tu alma, no; te amo tanto, que me quedo aquí contigo para defenderte...»

Imp. de C. Payá.—Orihuela.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CAPRICHIO

Gran Establecimiento de Tejidos nacionales y extranjeros de

ANGEL BELDA MARTINEZ

Plaza de la Soledad, Núm. 5. -- ORIHUELA

TEMPORADA DE VERANO

300 blusas nansu con aplicaciones á 2 pesetas.—300 id. forma japonesa 3 id.—Camisas, enaguas, pantalones, chambras para señoras y niñas.—Vuelas, vengalinas y altas fantasias en artículos para lutos.—PAÑERIA.—Estambres, vicuñas, jergas, holandas de hilo, driles y esterillas para caballeros, última creación.
Organdi, madapolanes, cefiros y batistas extranjeras para camisas, Sombrillas, guardapolvos y mosquiteras.

PLAZA DE LA SOLEDAD, 5

GRAN ZAPATERIA

COMPRAD EL CALZADO Á

Mariano Martinez López

No comprad sin visitar antes esta casa en la calle Mayor, Orihuela y sucursal en Torrevieja.

GUSTO, SOLIDEZ Y ECONOMIA

JOSE MARIA REBOLLO PAREDES

= DIBUJANTE Y PINTOR =

Calle de la Concepción, núm. 1. — ORIHUELA

Se hacen toda clase de trabajos en

Pintura artistica, Decorados
y Pintura Industrial (de brocha)

Trabajos perfectos y económicos.— Se presentan bocetos y presupuestos.

MATIAS ALEDO

Pintor, decorador y dorador—Se pintan toda clase de carruajes.

CALLE MUÑOZ, 38.

ANUNCIO

Se vende una estanteria con mostrador y escaparate en buen uso.

Darán razón en la redacción de este periódico.

Agencia de encargos

SERVICIO DIARIO

— ENTRE —

Cartagena

Murcia, Alicante

Madrid

y Valencia

Representante en esta: Lucio Pérez

Calle de Soleres, 1

CLINICA MEDICO-QUIRURGICA

Laboratorio de análisis

A. Garcia Rogel.-Eusebio Escolano

Calle de San Pascual, 6.—ORIHUELA

APLICACIÓN DEL 606 SIN DOLOR

INYECCIONES INTRAVENENOSAS

CIRUJIA — MATRIZ

SUEROTERAPIA SUEROS DE TODAS CLASES

Análisis QUIMICO MICROSCÓPICO

LA GRAN VIA

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS DEL PAIS Y ESTRANJEROS

DE

PASCUAL HOSTALET CHUST

Primera casa en artículos para señora y caballeros.—Especialidad en géneros blancos y novedades para lutos.

Calderón de la Barca, 13 y Rocamora, 1

ORIHUELA